

ANTE EL 40 ANIVERSARIO DE LA CÁTEDRA DE FLAMENCOLOGÍA

MANUEL LÓPEZ RODRÍGUEZ
FLAMENCÓLOGO Y ENSAYISTA

En la mesa redonda celebrada, en el círculo de Bellas Artes, de Madrid, el día 7 de junio del pasado año 1997, en homenaje a la Cátedra de Flamencología y a su director, Juan de la Plata, el ilustre flamencológo, Manuel López Rodríguez dio lectura al siguiente trabajo:

"Están a punto de cumplirse los cuarenta años de un acontecimiento trascendental en la historia del flamenco: la creación de la Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces. Un reducidísimo grupo de jóvenes jerezanos capitaneados por don Juan Franco Martínez «Juan de la Plata» y por Manuel Pérez Celdrán pusieron todo su empeño y coraje en recuperar, estudiar y revalorizar los cantes y bailes flamencos, así como el cancionero tradicional que estaba a punto de desaparecer. Con ello se iniciaban por vez primera en Andalucía, con toda seriedad y confianza en la permanencia, los estudios relacionados con estas materias.

Y decimos por vez primera porque, aunque siempre han existido personas preocupadas en investigar acerca de los auténticos orígenes del arte flamenco, que habían venido trabajando aisladamente, como «francotiradores», nunca se habían agrupado en una entidad de las características que la Cátedra de Flamencología propugnaba. El único antecedente, tal vez, que más puede parecérsele es la entidad «Folklore Andaluz», fundada en el siglo pasado por «Demófilo» y un exiguo grupo de amigos, si bien es cierto que para ellos **el flamenco** era una componente más del folclor, una componente que careció de entidad propia pues aparecía mezclado con los cuentos de tradición oral, las coplas o el habla autóctona.

La Cátedra pretendía ser -son palabras de Juan de la Plata- una institución más académica y, sobre todo, más especializada; a propósito de académica merece la pena recordar que el primer nombre que pretendió dársele a la Cátedra de Flamencología fue el de «Academia de Flamencología» pero, como acertadamente ha recordado en alguna ocasión el mismo Juan de la Plata, ese nombre podría haber entrado en colisión con el de la «Academia de San Dionisio» (1) y pudieran haberse originado molestias que los fundadores de la Cátedra quisieron evitar.

La Cátedra de Flamencología y Estudios Folklóricos Andaluces fue fundada en 1958, dentro del Centro Cultural Jerezano Ateneo de Jerez, como una sección especial dotada de autonomía propia, y desde el inicio de sus activi-

dades se propuso como principal objetivo sacar definitivamente de su olvido, y revalorizarla, toda esta riqueza que de modo tan lamentable se había dejado desaparecer. Y fue en Jerez de la Frontera, donde oportunamente se quiso crear la Cátedra, porque Jerez es una tierra que, como apuntaba el Manifiesto publicado por la Cátedra el 24 de septiembre de 1958, con motivo de su creación, «siente en lo más hondo de sus entrañas la pena y el gozo de lo inefable y lo lírico, contenido en la poesía y la música popular». Además, Jerez fue uno de los principales asentamientos gitanos en Andalucía; y no olvidemos que lo gitano -sus cantes y bailes, sus costumbres y hasta su propio nomadismo- está fuertemente vinculado a la génesis y expansión del arte flamenco.

La labor que ha venido desarrollando la Cátedra responde a los cinco puntos básicos recogidos en el Manifiesto mencionado, que en forma resumida son los siguientes: **Recopilar** todo aquello que suponga un material documental valioso; **Conservar** cuantos datos, documentos y obras de arte pudieran considerarse de interés; **Defender** la música popular andaluza de toda clase de impurezas y mixtificaciones; **Investigar** todo lo concerniente a las verdaderas raíces de los cantos y bailes que constituyen el acervo musical andaluz; y **Divulgar**, por todos los medios al alcance de la Cátedra, la verdad de los descubrimientos efectuados.

En cumplimiento de estos objetivos la Cátedra ha organizado festivales, infinidad de Cursos y Conferencias como los Cursos Internacionales de Arte Flamenco; ha otorgado premios nacionales de flamenco no solo a los mejores intérpretes de este arte sino también a los mejores profesionales de la enseñanza, al mejor disco del año, a la investigación, a la poesía y literatura, a la prensa, a la radio, a la televisión, a las artes pictóricas, escultóricas y fotográficas, a la música, etc. etc.

Dentro de este conjunto de actividades es necesario resaltar la publicación reciente de la «Revista de Flamencología». Esta publicación, que trató de hacerse poco después de la creación de la Cátedra, ha sufrido bastantes avatares. Primero, comenzó la Cátedra a publicar los cuadernos «Flamenco», del que solo salieron tres números: el primero, es septiembre de 1960, con 12 páginas; el segundo, en marzo de 1961, con 16 páginas; y el tercero y último, en el primer trimestre de 1964, con 18 páginas. La dificultades con que se encontró la Cátedra para lanzar esta publicación fueron tantas que se optó por suspenderla hasta que, en 1983, se intentó lanzarla de nuevo, adaptada a las circunstancia del momento. Tampoco pudo lograrse entonces la edición hasta que, en 1995, vio la luz el primer número de la actual «Revista de Flamencología», gracias a la ayuda prestada por el Ayuntamiento de Jerez, la Caja San Fernando de Sevilla y Jerez, y el Centro Andaluz de Flamenco. Está concebida actualmente como una revista semestral y los primeros números que han aparecido cumplen, por el momento, la finalidad propuesta.

A la vista de todo lo anterior, yo quisiera hacer un par de reflexiones, que pueden ser hasta objeto de debate. La primera es referente a la Revista. Los primeros números señalan, como digo, una línea que parece ajustarse a los objetivos que la Cátedra se había marcado y la propia Revista establece en su

primer número: dedicarla prioritariamente a la publicación de trabajos de investigación, estudios y ensayos. Es cierto que la Cátedra cuenta con medio centenar de miembros, muchos de los cuales pueden colaborar para que los trabajos tengan un alto contenido, pero fuera de la Cátedra existen otros investigadores con los que la Cátedra debería contar. Se hace necesario que la Cátedra se esfuerce en conocer a estos investigadores que trabajan por libre. (2) La Cátedra debería estar presente como tal en todos los acontecimientos que pueden ser foros de discusión del pensamiento flamenco, en cualquiera de sus facetas, y conocer cuáles son los temas actuales de debate, establecer contactos con los investigadores y solicitar su colaboración. Estoy seguro que la respuesta será siempre afirmativa.

La segunda reflexión se refiere a la propia naturaleza de la investigación en flamenco. Como señalaba al principio, los pocos investigadores que hay trabajan de forma individual, como «francotiradores». La investigación, así, ni es eficaz ni rentable. Lo ideal sería trabajar en equipo para cada materia y que alguien coordinara los grupos formados, o, al menos, que los que investigan en una materia supiesen si hay otras personas que también investigan en ella o están preocupados por ella. La Cátedra podría asumir el papel aglutinante de estos investigadores solitarios y dar a conocer sus logros, e incluso, respondiendo al nombre de la institución, llegar a «sentar cátedra», es decir, a pronunciarse docta y concluyentemente sobre cada materia estudiada. No es este el camino ideal, pero sí un gran avance en la investigación.

Nos consta -pues no en vano hemos sido favorecidos al publicarnos uno de nuestros trabajos- que la Cátedra de Flamencología no cuenta con demasiados medios financieros para desarrollar su labor como quisiera, pero sí cuenta con un patrimonio excepcional: los hombres que la componen. Consciente de la necesidad de su existencia y conocedor del esfuerzo llevado a cabo en pro del flamenco hago una llamada a esos hombres para que tomen ellos también conciencia de lo que la Cátedra significa y puede significar para los estudiosos del arte flamenco, y para que acrecienten su ayuda y apoyo al hombre que la dirige, Juan Franco Martínez, «Juan de la Plata», a quien todos nosotros debemos prestar nuestro reconocimiento".

NOTAS DE LA REDACCIÓN:

(1) Academia de Ciencias, Artes y Letras, creada nueve años antes, en Jerez de la Frontera.

(2) De hecho, la Cátedra y la Revista se están esforzando en conocer a todos los investigadores -no solo a los que ya son miembros o colaboradores asiduos-; y nuestras páginas, como decíamos en el Editorial del Núm. 1, no quieren ser nunca un «coto cerrado» para nadie; estando siempre abiertas a todo trabajo serio y riguroso que nos manden otros investigadores, estudiosos y ensayistas; algunos de los cuales se están dando a conocer, precisamente, como tales eruditos, en esta Revista.